Revista de
CIENCIAS SOCIALES & HUMANIDADES
AÑO 3 / N° 5
Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización
Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio"

NICARAGUA A INICIOS DEL SIGLO XX:
café, poder y vestuario femenino

NICARAGUA AT THE BEGINNING OF THE 20th CENTURY:
coffee, power and women's clothing

Cristhian Francisco Rodríguez Saldaña
cristhian.rodriguez@univalle.edu.ni
pp. 51 - 77

Recibido: 13-03-2024 Aceptado: 08-07-2024

RESUMEN

Este artículo examina el vestuario femenino en Nicaragua a principios del siglo XX, en el contexto del proceso de modernización impulsado bajo el gobierno liberal de José Santos Zelaya. El estudio se organiza en torno a tres objetivos principales: caracterizar el vestuario femenino en Nicaragua durante el inicio del siglo XX, establecer la relación entre el auge del cultivo de café en Nicaragua y la evolución del vestuario femenino, y analizar el papel del vestuario en la configuración de la identidad nacional en ese periodo. La fotografía de la época se destaca como una herramienta fundamental para evidenciar la evolución histórica del vestuario femenino en Nicaragua, proporcionando datos sobre fechas, lugares, personajes y situaciones que, en conjunto, ofrecen un recurso gráfico invaluable para la reconstrucción de este escenario histórico.

PALABRAS CLAVE: Historia del vestuario, vestuario femenino, Nicaragua, burguesía cafetalera, identidad nacional

Abstract

This article examines women's clothing in Nicaragua at the beginning of the 20th century, in the context of the modernization process promoted under the liberal government of José Santos Zelaya. The study is organized around three main objectives: to characterize women's clothing in Nicaragua during the beginning of the 20th century, to establish the relationship between the rise of coffee cultivation in Nicaragua and the evolution of women's clothing, and to analyze the role of clothing in shaping national identity during that period. Photography from the period stands out as a fundamental tool for demonstrating the historical evolution of women's clothing in Nicaragua, providing data on dates, places, characters and situations that, together, offer an invaluable graphic resource for the reconstruction of this historical scenario.

KEY WORDS: History of clothing, women's clothing, Nicaragua, coffee-growing bourgeoisie, national identity

Introducción

Dentro de las referencias utilizadas, Ayerdis (2017), con su investigación "Consumo, poder e identidad a finales del siglo XIX e inicios del XX en Nicaragua (apuntes y reflexiones)", resultó indispensable para caracterizar la cultura de consumo en el periodo estudiado. Rocha (2001), a través de su "Crónica del café: historia, responsables, interrogantes", permitió entender a fondo las consecuencias económicas, políticas y sociales, que la consolidación del cultivo del café trajo al país. Corsorelli (2015), con su texto: "Disfrazadas de modernidad. El vestido femenino en la Venezuela de finales del siglo XIX", cuestiona el proceso de modernización en Venezuela y permite desarrollar un paralelismo con la realidad vivida en Nicaragua durante el mismo periodo. Finalmente, Saulquin (2019), con su "Historia de la moda y el diseño argentino desde 1776", brinda un modelo para analizar y presentar la evolución de la moda desde un contexto más cercano y centrado en lo local, abordando las trasformaciones que ocurren en la vida cotidiana.

Nicaragua a inicios del siglo XX: café, poder y vestuario femenino

Este escrito analiza el vestuario femenino en Nicaragua a inicios del siglo XX; para ello relaciona la consolidación del cultivo del café, las dinámicas de poder que ello generó y el consumo de bienes. Estos tres aspectos son claves en el proceso de modernización iniciado por el gobierno liberal de José Santos Zelaya, que impulsó la configuración de una identidad nacional basada en el capitalismo. Esta idea para abordar la moda y el vestuario, surge como respuesta ante la limitada literatura antecedente y permite visualizar el tema de interés dentro de un proceso social complejo.

El análisis se estructura en torno a tres objetivos: caracterizar el vestuario femenino en Nicaragua, a inicios del siglo XX; establecer relación entre el auge del cultivo del café en Nicaragua y la evolución del vestuario femenino; e identificar el papel que jugó el vestuario femenino en el proceso de configuración de la identidad nacional durante este periodo. Para ello, resulta fundamental manejar la historia del cultivo del café en Nicaragua y presentar el panorama socio-político del momento.

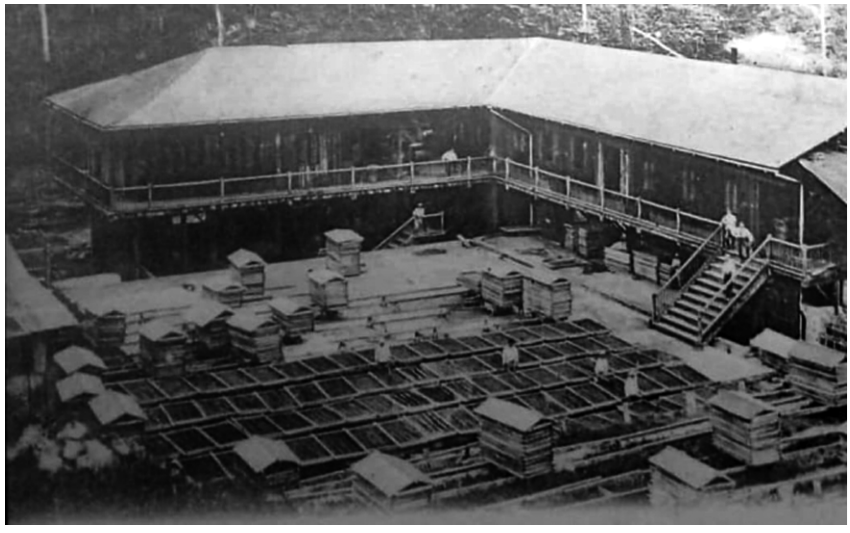
Como referentes principales se deben señalar a Ayerdis (2017); su investigación "Consumo, poder e identidad a finales del siglo XIX e inicios del XX en Nicaragua (apuntes y reflexiones)", resultó indispensable para caracterizar la cultura de consumo en el periodo estudiado, en el cual, una economía incipiente como la de Nicaragua, con una estructura postcolonial, se proyectaba hacia la consolidación de la modernidad por medio del cultivo del café. También Rocha (2001), a través de su "Crónica del café: historia, responsables, interrogantes", permitió conocer a fondo el surgimiento y desarrollo de este cultivo, y entender las consecuencias económicas, políticas y sociales, que su consolidación como mayor producto de exportación, generó al país.

En un estudio muy similar, Corsorelli (2015), cuestiona el proceso de modernización desarrollado en Venezuela, al final del siglo XIX; para ello, analiza el papel del vestido femenino como expresión simbólica de poder, en manos de la clase política y las élites. Su texto: "Disfrazadas de modernidad. El vestido femenino en la Venezuela de finales del siglo XIX", permite desarrollar un paralelismo con la realidad de Nicaragua en ese mismo periodo, al compartir ambos países, un pasado colonial común y un proceso de independencia convulsa que dificulta en el desarrollo de la modernización.

Saulquin (2019), con su "Historia de la moda y el diseño argentino desde 1776", constituyó un modelo para analizar y presentar la evolución de la moda desde un contexto nacional, ya que provee una guía para el análisis más cercano y centrado en lo local. Su trabajo, aborda las trasformaciones que ocurren en la vida cotidiana, representadas incluso en las leyes y costumbres del territorio.

Ante la escasez de fuentes directas, la fotografía de época emergió como una herramienta valiosa, con potencial para arrojar evidencias de la evolución histórica del vestuario femenino usado en Nicaragua a inicios del siglo XX. En muchos casos, los hallazgos fotográficos estuvieron acompañados de información escrita o testimonios personales. Esto permitió identificar fechas, lugares, personajes, situaciones y proveer de un recurso gráfico que reconstruye un escenario histórico.

El cultivo del café en Nicaragua



Nota. El café llega a Nicaragua procedente de Haití a finales de 1796, en sus inicios es usada como planta decorativa y bebida exótica consumida por clérigos y peninsulares (Külh, 2004)[1].

La burguesía cafetalera que surgió en Managua a inicios de siglo, luego de unas décadas también floreció en el norte, en los territorios de Matagalpa y Jinotega; estaba integrada, en gran número, por inmigrantes europeos y estadounidenses que, atraídos por las políticas de fomento al nuevo cultivo, llegaron a probar fortuna y se establecieron en el territorio. Fueron un grupo privilegiado en la historia económica del país; sucesivos gobiernos ofrecieron facilidades e incentivos para quienes se dedicarán a la caficultura, lo que aseguró un grado de poder determinante en la economía y la política del país. En 1923, un cafetalero jinotegano, perteneciente a esta nueva burguesía, asume la presidencia en sustitución de Diego Manuel Chamorro; se trata de Bartolomé Martínez, miembro del partido Conservador Progresista.

1 Figura 1. Finca de café, Nicaragua (1907). *https://scontent.fmga3-2.fna.fbcdn.net/v/t39.30808-6/366987746_307999421587847_8614270369238449894_n.jpg?_nc_cat=109&ccb=1-7&_nc_sid=dd63ad&_nc_ohc=Wxp5FLOolV4AX8B39Oi&_nc_ht=scontent.fmga3-2.fna&oh=00_AfDKxMLpOWFNTML3KHvthvc6xHheXNlzJCwzYl4vxxs5wA&oe=64DEC5BD*

Figura 2
Ubicación de las primeras áreas cafetaleras

Nota. Las plantaciones surgen en el Pacífico, en las tierras altas cercanas a Managua, luego el cultivo es llevado al centro-norte del país, donde encuentra las condiciones idóneas para progresar y consolidar su núcleo de producción. Más adelante otras regiones acogerán el cultivo, constituyendo los núcleos más recientes[2].

A finales del siglo XIX, gracias a las exportaciones de café, Nicaragua se inserta al mercado internacional, lo que genera cambios importantes en la estructura social y económica del país. Los hábitos de consumo y las prácticas sociales cambian, aumenta la adquisición de productos importados provenientes de Europa y Estados Unidos, cuyos principales consumidores son los grupos de poder ligados a la actividad cafetalera.

2 Figura 2. Ubicación de las primeras áreas cafetaleras. Realización propia.

La élite del café

Nicaragua inicia el siglo XX bajo la presidencia de José Santos Zelaya López, caudillo liberal que obtiene el poder en 1983 y lo entrega en 1909. Pertenecía a una de las primeras familias productoras de café en las Sierras de Managua.

Según Kühl (2011):

> Gracias a la riqueza producida por el café de las sierras se educaron sus descendientes, viajaron al extranjero, estudiaron y se fortalecieron económica y políticamente, separándose de los grupos económicos de Granada y León hasta constituirse en una nueva elite, la "Elite del Café". p. 110)

La ciudad de Managua (Figura 3), se vuelve el nuevo centro de poder, primero, al convertirse en capital de la República, en 1852 (5 de febrero), y luego, por la riqueza generada a finales del siglo XIX, obtenida a partir del cultivo del café en las Sierras de Managua (al sur de la ciudad) y en la vecina Meseta de los Pueblos.

Según Kühl (2011):

> Mientras tanto, los managuas empezaron a crear capitales con el cultivo del café de sus sierras y de la vecina Meseta de los Pueblos, que exportaban por el nuevo puerto de Corinto. Ya, en 1880, había managuas que hacían viajes de negocios a Europa, y familias pudientes enviaban a sus hijos a estudiar a las universidades de León y Guatemala. Los Solórzano, Fonseca, Espinoza, Bengoechea, López, Rivas, Urroz, Gómez, Tejada, Medal, Ramírez, Rodríguez, Zamora, se encontraban entre estas familias. Entre los más pudientes, que viajaban a Estados Unidos y Europa, estaban los Zelaya, Bengoechea, Morales, Solís, Zavala, Avilés, o Díaz Reñazco, de Managua, así como los Román-Reyes, González-Parrales, Briceño y Baltodano-Browne, de Carazo.
>
> El café dio lugar a un nuevo núcleo económico, era un rubro de exportación y de mayor envergadura que la producción tradicional de añil, ganado, cueros, maderas y granos de Granada. Managua se convirtió desde finales del siglo XIX en el centro económico,

político y militar de la nación, especialmente durante el periodo de Zelaya, de 1893 a 1909. (pp. 100-101)

Figura 3
Antiguo Palacio Nacional, Managua (1881–1933)

Nota. Edificio de estilo neoclásico afrancesado, se localizaba en el mismo sitio donde se sitúa el actual Palacio de la Cultura. Su apariencia responde al gusto de las familias conservadoras de Granada y Oriente (Rivas, Managua, Masaya), que enviaban a sus hijos a estudiar en Europa; algunos de ellos llegaron a ser presidentes durante el "Periodo de los treinta años" de gobierno conservador (1859-1893), que precedieron la llegada de José Santos Zelaya al poder al mando del Partido Liberal[3].

Zelaya pertenecía a una familia de terratenientes; se bachilleró en el Instituto Nacional de Oriente, en Granada, y realizó estudios superiores en Europa; se nutrió de ideas liberales y a su regreso a Nicaragua, se integró en las filas del Partido Liberal. Este grupo político recibió el apoyo de los cafetaleros asentados en las Sierras de Managua y en la Meseta de los Pueblos, y también del sector comercial del país, los cuales visualizaron la posibilidad de intervenir en materia política. Anteriormente, la oligarquía granadina, dedicada a la explotación de cereales y ganado, había apoyado al Partido Conservador, asegurándose para sí el control del país. La

3 Figura3.AntiguoPalacioNacional,Managua(1881–1933).*https://scontent.fmga7-1.fna.fbcdn.net/v/t39.30808-6/359803700_6498468376877433_6591453238862906173_n.jpg?_nc_cat=104&cb=99be929b-59f725be&ccb=1-7&_nc_sid=5cd70e&_nc_ohc=Yk2zqxKF8uIAX9s5ghB&_nc_ht=scontent.fmga7-1.fna&oh=00_AfDTzB2V5dYbDHCpkJGaRe2U-YBj-W840iCxKTsu1w-MTg&oe=64CCC6B6*

fragmentación de los grupos de poder facilitó el ascenso de los Liberales, con Zelaya a la cabeza.

Su estancia en Europa le permitió observar los avances que la llamada civilización industrial había generado en Francia y Bélgica, asimilando e interiorizando las ideas de progreso y modernidad, que intentaría impulsar en Nicaragua al llegar al poder.

Zelaya tuvo varias parejas e hijos, algunos ilegítimos. Se desconoce con exactitud el número total de hijos, pero se estima que fueron alrededor de 15, siendo 7 de ellos con su esposa legítima.

Figura 4

El general Zelaya junto a su familia. Su esposa Blanche (Blanca) Cousin Oudart, y los siete hijos de ese matrimonio

Nota. El vestido a la moda se convirtió en un elemento fundamental de la sociedad burguesa de finales del siglo XIX, pues era sinónimo de civilización y de buenas maneras. Mediante el vestido las personas son medidas en su grado de civilización y urbanidad y si éstos son de tipo extranjero, mejor (Díaz Orozco, p. 85)[4].

Las ideas progresistas de Zelaya, también se reflejaban en los usos y costumbres de su familia; la moda europea era el hábito diario. La fotografía (Figura 4) podría corresponder a cualquier familia burguesa en

4 Figura 4. El general Zelaya junto a su familia. *https://d1xxa24wwackpg.cloudfront.net/wpcontent/uploads/2019/11/Jose_Santos_Zelaya12.jpg*

Europa a inicios del siglo XX; sin embargo, retrata al núcleo familiar del presidente de Nicaragua en "La Número Uno", como era llamada la Casa Presidencial. Las familias prominentes solían pagar los estudios de sus hijos en Europa, quienes regresaban al país con las ideas de modernidad imperantes y con la predilección por las modas y productos extranjeros.

Los nuevos gustos decorativos

El lujo se hizo presente en los espacios frecuentados por la élite. El francés Pablo Levy (1976, p. 223) dejó testimonios escritos sobre la sociedad de la época; uno de sus textos, hace referencia al mobiliario observado en las casas de la clase alta de Granada, en los inicios del auge cafetalero: "Los muebles son en su mayor parte de fabricación indígena. Casi todos de cedro macizo y sólidos. Apenas en la ciudad de Granada, y eso en las clases acomodadas, comienza a generalizarse el uso de muebles extranjeros". Algunas décadas después, ya en el siglo XX, los espacios de la clase alta, lucían abarrotados de muebles y decoraciones de origen foráneo, siguiendo las tendencias de moda. Era común que los edificios presentaran exteriores sobrios de influencia colonial, con interiores más lujosos y decorados según las últimas tendencias. En ciudades como Granada, Managua, León o Corinto, lujosos hoteles servían a comerciantes y personalidades de todo el país y recibían a los visitantes extranjeros.

En la Figura 5, se puede apreciar el Gran Hotel Continental Lupone, inaugurado a principios del siglo XX, por José Lupone; se ubicaba en el Puerto de Corinto, Chinandega, que en ese momento era la puerta de entrada a Nicaragua. Fue sede de conciertos, bailes y banquetes; también albergó reuniones de José Santos Zelaya con los presidentes de Centroamérica. Sus salones recibieron a personalidades como Rubén Darío y al secretario de Comercio de Estados Unidos, Herbert Clark Hoover, que luego llegaría a ser presidente. El edificio estaba conformado por dos plantas, amplios corredores, salones y un patio central con jardines. Su exterior sobrio, recordaba a las grandes casonas coloniales, mientras su interior exhibía un estilo neoclásico decorado con muebles y artículos traídos del extranjero. En la fotografía (Figura 4) se identifican las sillas mecedoras tipo Thonet (de madera curvada), espejos de influencia rococó y lámparas de techo Art Decó.

Figura 5
Vista interior del Hotel de Corinto[5].

Figura 6
La "Número Uno" fue la Casa Presidencial de José Santos Zelaya.

5 Figura 5. Vista interior del Hotel de Corinto. Obtenida en página de Facebook: Nicaragua En La Historia, el 22 de junio de 2023. *https://scontent.fmga7-1.fna.fbcdn.net/v/t1.18169-9/13528748_588549907974601_3392177647245548963_n.jpg?_nc_cat=100&ccb=1-7&_nc_sid=cdbe9c&_nc_ohc=fBRGPSDIde4AX986c9m&_nc_ht=scontent.fmga7-1.fna&oh=00_AfDu49tUpXu1LUrsmLBBbn72LoWiXXamwmUavwlQDUFm9g&oe=6516E2DC*

Nota. De indiscutible influencia francesa, estaba situada unas cuadras al sur del Palacio Nacional, en el centro de Managua. Su interior lujosamente decorado, lucía mobiliario y adornos traídos desde Europa. Fue destruida totalmente por el terremoto del 31 de marzo de 1931[6].

Luciendo los mejores trajes

La vida social aún era muy limitada, incluso para la clase alta, los casamientos, banquetes políticos y algunas veladas artísticas, eran las opciones comunes para exhibir las mejores galas. Agotada esta lista, quedaban los funerales y las actividades de orden religioso. En estas últimas, era posible encontrar a todos los estratos sociales. Cada uno luciendo lo mejor posible (Ver Figura 6). Coincidiendo con esto, Levy (1976) señala que:

> La principal fiesta civil del año es el aniversario de la proclamación de la independencia de Centro América, el 15 de septiembre. Está siempre precedida por el aniversario de la batalla de San Jacinto, en que los filibusteros americanos fueron vencidos, el 14 de septiembre de 1856, por el general Estrada, que salvó la nacionalidad entonces en peligro. Las demás fiestas importantes son puramente religiosas. Colocaremos en primer lugar a las de la Semana Santa, que son siempre una ocasión para las señoras de exhibir sus más hermosos atavíos. Viene después la del Corpus, la Ascensión, Todos los Santos, Natividad, y, en fin, todas las fijas o móviles, del calendario. Es en la Semana Santa, y no el 1º de Enero, que suelen comprarse los trajes y vestidos nuevos y que se hacen regalos a los niños y a los criados. (p. 245)

También al respecto, Ayerdis (2017) comenta la crónica que el diario "El Comercio" (12 de diciembre de 1905) brinda sobre las honras fúnebres de Salvadora Pallais de Debayle, madre del prominente médico Luis H. Debayle. El funeral se llevó a cabo en la ciudad de León, en 1905 y convocó a los miembros más selectos de la sociedad del momento, quienes acudieron elegantemente vestidos y fueron participes de una ceremonia majestuosa, pocas veces vista en la ciudad.

6 Figura 6. La "Número Uno" fue la Casa Presidencial de José Santos Zelaya. Obtenida en página de Facebook: Nicaragua En La Historia, el 31 de mayo de 2016. *https://www.facebook.com/photo?fbid=578850055611253&set=a.578848962278029&locale=es_LA.*

Figura 7
Celebración del Viernes Santo.

Nota. En la iglesia y Convento San Francisco, Granada 1902[7].

Las mujeres cuidaban mucho su apariencia al acudir a las actividades religiosas, procurando siempre el mayor decoro, vestidos largos de cuello alto y mangas a las muñecas; pañolones o chales cubrían su cabello y hombros. La calidad de estas prendas reflejaba su posición en la sociedad, era un momento para ratificar su estatus y el de sus familias. Las menos privilegiadas portaban prendas sencillas pero cubiertas y, generalmente, acudían con un rebozo.

Levy (1976), señala:

> Las señoras hacen lo que pueden para seguir las modas de Europa; se entiende que hablamos de las modas de verano. Pero suprimen siempre el gorro. Usan sombrero solamente para montar a caballo. De modo que su traje se compone esencialmente de un vestido (túnico) sin cuello, con un "pañuelón" ligero sobre los hombros. El peinado se compone casi invariablemente de dos trenzas anudadas detrás de la cabeza, y de algunas flores naturales colocadas entre los cabellos. El "pañuelón" cubre la cabeza en las iglesias y las

7 Figura 7. Celebración del Viernes Santo. Fotografía obtenida en la librería del congreso de los EEUU. Compartida por Álvaro Chamorro Montenegro, octubre de 2021.

> ceremonias religiosas. Repetiremos aquí la misma observación que arriba, a propósito de la afición a los colores chillantes, y del modo extraño de asociar los matices más opuestos. (p. 228)

Aunque el texto de Levy describe el vestuario femenino de las últimas décadas del siglo XIX (fue escrito aproximadamente en 1873), resultaba vigente a inicios del siglo XX. La sociedad mantenía los usos y costumbres.

Al respecto, Corsorelli (2015), señala:

> Mientras que el atuendo masculino se mantuvo dentro de la sobriedad burguesa triunfante luego de la Revolución Francesa, el traje femenino se convirtió en el escaparate en el cual se exhibían los trofeos y riquezas de los grupos familiares y de las clases sociales, de este modo el cuerpo femenino, y el atuendo que lo cubría, debían expresar los valores morales y las ideologías de los grupos sociales a los cuales pertenecían las mujeres, exhibiendo a través de ellas el poder de los hombres. (p. 1)

El traje de los "mengalos"

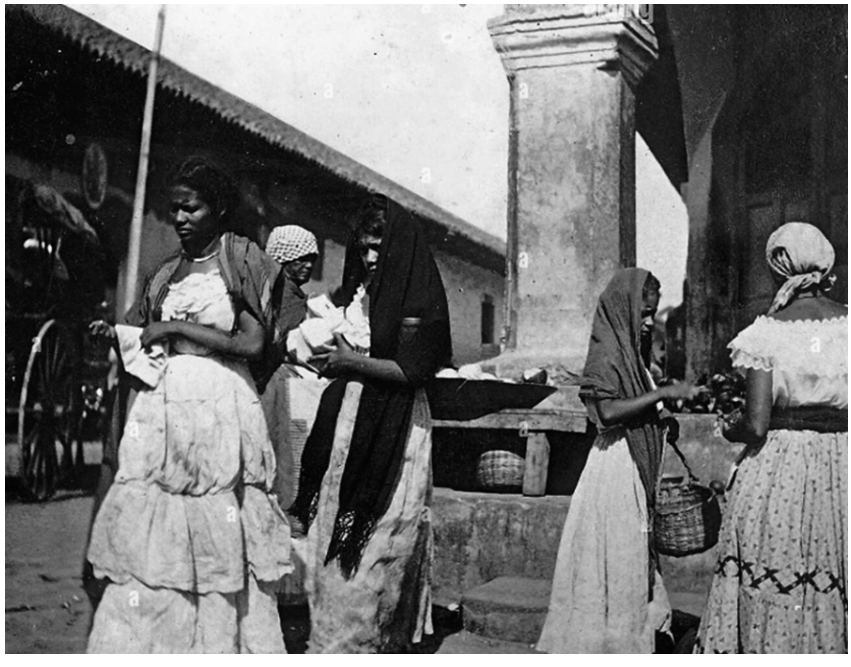
El vestuario era muy diferente en cada grupo social, la clase alta generalmente prefería los diseños y telas extranjeras de mejor calidad (mantas, zaraza, seda, lana y casimires). Las clases populares debían utilizar telas producidas localmente, que eran tejidas por artesanos; su uso predominó en todo el siglo XIX. Más adelante, durante el siglo XX, las cadenas de tiendas y comisariatos repartidos por el territorio, importan volúmenes de tela significativos y de calidades diversas, lo que permite a los sectores populares iniciar el consumo de telas importadas, aunque de menor calidad. Los trajes que esta población lleva, mantienen una fuerte influencia del vestuario colonial.

Al respecto, Ayerdis (2017), señala:

> Un ejemplo de lo anterior se puede encontrar en el consumo claramente diferenciado de vestuario en este período. Los obreros agrícolas, sirvientes, nodrizas, y pequeños artesanos, llamados despectivamente como "mengalos", se vestían con cotona y pantalones o faldas flojas de manta rústica de baja calidad,

> generalmente de color blanco (porque las telas de color y con estampados, eran excepciones a la regla y estaban reservadas para la clase pudiente), sombreros de palma, a menudo caites de caucho o cuero, descalzos, lo más común. Mientras que los sectores de la élite, y medios, se vestían a la usanza europea, con sacos, corbatas, zapatos de cuero (u otro material), sombreros de diferentes calidades. (p. 22)

Figura 8
Mujeres en el mercado, principios del siglo XX en Granada[8]



Estas mujeres (Figura 8) realizan actividades de mercado en los alrededores del parque central. Lucen faldas flojas y largas hasta arriba del tobillo, blusas cortas y escotadas que dejan ver los hombros y parte de la espalda. Las prendas, generalmente blancas, eran elaboradas de algún tipo de manta o algodón de baja calidad; como adornos, lucían vuelos o, en algunas ocasiones, encajes alrededor de la parte superior; resultaba muy común el uso de rebozo, llevado al hombro o cubriendo la cabeza y espalda. El cabello largo era la regla, se llevaba recogido en trenzas y/o moñas y generalmente se cubría con el rebozo o con una pañoleta amarrada a

8 Figura 8. Mujeres en el mercado, principios del siglo XX en Granada. Obtenida en página de Facebook: Fotografías históricas de América Central, el 8 de abril de 2024. *https://www.facebook.com/photo/?fbid=434114125910025&set=a.165618299426277*

la cabeza. Las prendas de color no eran accesibles a la población llana; fuera de los rebosos, resultaba restrictivo lucir ropa colorida. La mujer que se observa de espaldas en el extremo derecho (Figura 8), posiblemente sea una comerciante; su ropa denota una mejor confección, reflejo de alguna situación económica favorable; su falda es colorida y con un vuelo amplio (que requiere más cantidad de tela); además, luce aplicaciones aparentemente bordadas; su blusa, escotada como las demás, lleva encajes que realzan cierto estatus; utiliza el reboso enrollado alrededor de la cintura y lleva la cabellera cubierta con una pañoleta.

Nuevamente, Levy (1976) demuestra la poca evolución de la vestimenta; pasados veinte años, su nota puede describir a la perfección el uso de la ropa por las mujeres comunes, que él llama de pueblo:

> Entre las mujeres de pueblo, el traje se compone de una saya sin talle que cubre las enaguas (fustanes). Una camisa flotante, muy abierta en la parte superior y casi sin mangas, cubre el busto, dejando adivinar, y, a veces, ver, todos sus contornos. Para salir se envuelven con un largo "rebozo". El calzado y las medias son especiales de las ciudades. (p. 229)

Se aprecia una marcada diferenciación en el uso del vestuario femenino, donde se identifican dos grandes tendencias, identificadas no solo en los textos referenciales, sino también, en las fotografías de época disponibles. Por un lado, está la ropa nativa, de marcada influencia colonial, y, por otro lado, está la ropa extranjera, de claro estilo europeo. La primera es llevada por mujeres de los segmentos más humildes y la segunda corresponde a mujeres de clase privilegiada o estratos emergentes. Una representa el pasado y está ligada a las costumbres arcaicas y la otra representa la modernidad y se relaciona con un modo de vida civilizado.

Al respecto, Rodríguez Lehmann (2008):

> A la mujer se le exige que sus vestidos expresen los fundamentos sobre los cuales se levanta su clase social, y en estos casos los valores burgueses propios de la modernidad. Es en parte, por ello, que el traje a la española es considerado como contrario a los valores de la república y de la modernidad y se prefieren las modas francesas, más relacionadas a las ideas en boga. (pp. 2 y 3)

Las novedades de París

Las modas eran conocidas a través de las revistas y los catálogos de alta costura que llegaban del extranjero; luego, las prendas eran copiadas utilizando telas importadas; de esta manera surgen talleres textiles en las principales ciudades. En Managua, a inicios del siglo XX, la alemana Elisa Mahnert instala un Salón de Moda y publica las novedades de París en una revista titulada *Magazine de Modas*. En Granada, los hermanos Ramón y Dolores (Lolo) Morales Robleto, fundan los primeros almacenes textiles de la ciudad: "La Elegancia" y "Los Precios Fijos", donde ofertan ropa fina por encargo para damas y caballeros, confeccionada en los propios talleres de las tiendas.

La fotografía (Figura 9), tomada en los años treinta, refleja los usos y costumbres de la época; las mujeres femeninas y elegantes, llevan prendas prácticas. Las siluetas afinadas lucen entalladas en la cintura, los escotes se profundizan y las mangas suben, reduciéndose hasta casi desaparecer. Es común el uso de telas de punto y algunas transparencias. Los rulos y las ondas predominan en el cabello, que generalmente se lleva recogido, dividido en dos secciones por una línea lateral, el maquillaje y accesorios se llevan con moderación.

Figura 9
Familia Morales Bolaños[9].

Nota. Sentados Lola (hija) y Ramón Morales Robleto (padre de los Morales Bolaños),

9 Figura 9. Familia Morales Bolaños. *https://ilustrefamiliamorales.blogspot.com/p/origenes.htmlhttps://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEgf1QyKDLDODdamzld_ucK4sHh46x6eNp-UH2HnCX05TS-sWoeRLRYkT3dsRDlJBI20TywW-6n1pwli7znQfmJ76C60MsQNgu96cRpjS82FEbJNm1f_lfPdq23AwTv20LFfeUGrwJZuPFw/s*

María Ernestina y Dolores (Lolo); de pie, de izquierda a derecha, Mariano, Amanda, Gilberto, Julia, Ramón y Lydia, todos Morales Bolaños. Forman parte de la segunda generación encargada de los negocios familiares.

Figura 10

Personal de fábrica de "La Elegancia", Granada, 1895[10].

Estos negocios textiles (Figura 10), ubicados en las ciudades importantes como León, Granada y Managua, se especializaban en diseños extranjeros, ofrecían a su clientela un servicio completo, pues disponían de telas y accesorios para entregar prendas hechas a la medida con materiales importados.

Figura 11

Publicidad del señor Reinaldo Averruz, sastre de Matagalpa a mediados del siglo XX[11].

10 Figura 10. Personal de fábrica de "La Elegancia", Granada, 1895. https://ilustrefamiliamorales.blogspot.com/p/origenes.html https://mueblesloloMorales.files.wordpress.com/2009/09/personal-de-fabrica-de-la-elegancia-granada-1895.jpg?w=386&h=188&h=188

11 Figura 11. Publicidad del señor Reinaldo Averruz, sastre de Matagalpa a mediados del siglo XX. Publicada por: Reinaldo Averruz, en la página de Facebook MatagalpAndandoAyeryHoy, el 23 de julio de 2023, cortesía del archivo de Incer Barquero.

Los talleres textiles se multiplicaron en el país, atendiendo los nuevos núcleos productivos. Constituían negocios nuevos, pero también se abrieron sucursales de talleres bien establecidos, como la "Sastrería Morales" en Matagalpa, perteneciente a un integrante de la familia Morales Bolaños, que ya regentaba negocios textiles en Granada.

Esta proliferación de establecimientos textiles y talleres de costura, fue posible gracias a la mecanización de la producción, ya que se introduce la máquina de coser Singer y aumenta la disponibilidad de telas. La confección de vestidos se facilitó, por ello, la clase emergente y grupos de los estratos bajos, comenzaron a copiar los estilos de la élite. Estos grupos inferiores querían experimentar el lujo y la belleza, que se consideraba propio las personas cosmopolitas. No fue bien visto por la clase dominante; cada vez, enriquecieron más su guardarropas, alejándolo de las posibilidades de copia. Lo práctico, lo sobrio y lo mesurado dejan de ser los estandartes del buen gusto; esas cualidades ya eran accesibles y se reflejaban en el vestuario de la calle.

Figura 12
Una calle de Managua en los años veinte del siglo XX[12].

12 Figura 12. Una calle de Managua en los años veinte del siglo XX. http://www.sandinorebellion.com/photopgs/1usna2/PIX-USNA2/1928Elections/040%20(3).jpg

Figura 13
Mujer llevando ropa y calzado a la usanza extranjera, aunque todavía porta su rebozo[13].

Y es que, como señala Lipovetsky (2002, p. 43), "la difusión de la moda ha sido menos una forma de coacción social que un instrumento de representación y de afirmación sociales, menos una forma de control colectivo que un signo de pretensión social". Las clases humildes buscaron la manera de alcanzar la modernidad, aunque sólo fuera por medio de su apariencia. Poco a poco, las calles de las ciudades se llenan de pobladores engalanados con moda de influencia extranjera. Las enaguas y blusas de uso cotidiano se cambian por vestidos más modernos, acompañados de calzado cerrado e incluso medias. Sin embargo, todavía persiste el apego a los usos y costumbres ancestrales, representados en el rebozo.

Las transformaciones

Después de las guerras de independencia, se hizo necesaria la creación de una nación moderna, capaz de competir en el nuevo mundo globalizado

13 Figura 13. Detalle de la Figura 12. Mujer llevando ropa y calzado a la usanza extranjera, aunque todavía porta su rebozo. Realización propia.

que había resultado de la Revolución Industrial. Las costumbres del ciudadano debían modificarse en función del éxito de esta modernización (Corsorelli, 2015, p. 3).

Los cambios en el consumo y los patrones de vida, se desarrollaron de manera paulatina e incluso accidental, sobre todo, por la concepción patriarcal y conservadora imperante en la sociedad nicaragüense, especialmente en las áreas rurales. Las élites adoptaron con mayor rapidez y facilidad las transformaciones, ya que fueron promovidas por ellos, algo parecido ocurrió entre las clases altas y los estratos emergentes. Todo esto aumentó las dinámicas de consumo de bienes materiales y de servicio, el crecimiento económico potenció el crecimiento de las principales ciudades, especialmente en el Pacífico, dando cabida a una vida urbana más dinámica y estable.

Las fotografías (Figuras 14 y 15) corresponden a sectores rurales de la zona norte de Nicaragua; evidencian el rezago entre los pobladores rurales nicaragüenses y los inmigrantes cafetaleros; tipología de vivienda, medios de transporte, vestimenta, consumo, resultan incompatibles.

Figura 14
Choza en El Guácimo, Matagalpa (1905)[14].

14 Figura 14. Choza en El Guácimo, Matagalpa (1905). Obtenida en página de Facebook: NicaraguaEnLaHistoria.*https://scontent.fmga31.fna.fbcdn.net/v/t39.308086/278065226_5405757429434931_5921768117328716682_n.jpg?_nc_cat=100&cb=99be929b59f725be&ccb=17&_nc_sid=0debeb&_nc_ohc=f4tbHnIXpvgAX95mSLC&_nc_ht=scontent.fmga31.fna&oh=00_AfAFCb1dQlqoifCi31wRUrTOsQoaa4HFceTJPiSZXj4SA&oe=64CBE8FE*

Figura 15
El inmigrante alemán Karl Eger Bishop y su familia

Figura 16
Cosechando café en Nicaragua, a inicios del siglo XX[15].

15 Figura 16. Cosechando café en Nicaragua, a inicios del siglo XX. https://www.facebook.com/photo/?fbid=10230186383576483&set=a.1838020503196&locale=es_LA

Figura 17
Escuela Normal de Señoritas de Managua. Acto de inauguración durante la Administración de José Santos Zelaya (1907)[16].

Aunque los pobladores rurales y/o de clase baja constituyeron la mano de obra que sacó adelante las plantaciones de café, los beneficios económicos que este cultivo produjo, no se repartieron de manera horizontal; por ello, sus condiciones de vida se mantuvieron casi inalterables. La élite, las clases altas y los estratos emergentes, sí aprovecharon las transformaciones emprendidas, consolidando una posición privilegiada en el entramado social. Así, los pobladores rurales y las clases menos privilegiadas, se alejaban cada vez más del ideal identitario que, la revolución liberal de Zelaya y cultivo del café, promovieron, enfocado en el consumo y presentado como modernidad.

Conclusiones

El cultivo del café, ha constituido la columna vertebral de la actividad económica nicaragüense, desde mediados del siglo XIX, los gobiernos de turno, sin importar banderas políticas, priorizaron esta actividad,

16 Figura 17. Escuela Normal de Señoritas de Managua. Obtenida en página de Facebook: Nicaragua y su Historia (5 de septiembre, 2013). https://scontent.fmga7-1.fna.fbcdn.net/v/t1.18169-9/1238180_559255940802933_981013563_n.jpg?_nc_cat=100&ccb=1-7&_nc_sid=cdbe9c&_nc_ohc=Hsw-iGiFnr8AX_78kky&_nc_ht=scontent.fmga7-1.fna&oh=00_AfBSj3zqM6yAExrMcpAfYQB66nE_66OK2eKh_lo6893rHQ&oe=653BD52A

facilitando las condiciones para expandir el cultivo y promoviendo la acumulación de riqueza. En el inicio del siglo XX, los nuevos latifundistas cafetaleros, nacionales y extranjeros, se convirtieron en actores claves del desarrollo económico, constituyendo, primero en Managua (la nueva capital) y luego también en los territorios del centro-norte (Matagalpa y Jinotega), un nuevo grupo económico que compitió con los grupos ya establecidos en las ciudades de León y Granada.

Esta influencia, basada en el poder del café, se tradujo en una manera de ser y existir, que englobó hábitos y costumbres nuevos, adquiridos por la élite en sus viajes al extranjero y reforzados por los inmigrantes provenientes de Europa y Estados Unidos, que llegaron a Nicaragua en busca de oportunidades y riqueza. De esta manera, inicia el proceso de modernización en el país, promulgado por el gobierno liberal de José Santos Zelaya, e impulsado por la consolidación del cultivo del café.

Inicia un proceso de asimilación y diferenciación, como ocurrió en otras naciones latinoamericanas. El uso de vestuario y modas extranjeras demostraba la inclusión en el proceso modernizante, garantizando un lugar ventajoso dentro de las estructuras de poder. La clase dominante y los estratos emergentes, estaban pendientes de las modas y productos llegados de fuera, asegurando su consumo. Al respecto, Ayerdis (2017), parafraseando a Orlove (pp. 7-8), señala que:

> El consumo de productos importados, más el uso de bienes y productos de factura doméstica, contribuyen a modelar patrones culturales con características propias. Cambios que luego servirán —ya entrado el siglo XX— de insumo para la articulación de un discurso nacionalista que configura la imagen de un tipo de identidad nacional (hegemónica), y donde la base alimentaria o el vestuario (en menor medida) son incorporados en términos de igualdad, junto con la música, los bailes y los relatos orales, a la representación que cohesione y sustente el discurso político de dominación. (p. 14)

La evolución del vestuario, en lo referente a su consumo y producción, llega a constituir un elemento determinante en la consolidación de la identidad. La consolidación del constructo nación y todos los rasgos identitarios que ello contempla, se ven configurados por el uso, origen y forma de producción de elementos como el vestuario. La sociedad nicaragüense de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, tenía por paradigma la cultura capitalista predominante en Europa y Estados Unidos en ese momento

(Segunda Revolución Industrial), centrada en el consumo, e idealizada como moderna y cosmopolita. Ante ello, se generó una dicotomía que, por un lado, excluyó a las clases populares, pues su consumo de productos locales representaba la herencia de una cultura ancestral de influencia colonial, que sólo permitía suplir necesidades elementales. Y, por otro lado, acogía a los sectores dominantes y emergentes, cuyo consumo de productos importados se presentaba como una señal de progreso, que rompía con las prácticas anteriores.

Referencias

Ayerdis, M. (2017). Consumo, poder e identidad a finales del siglo XIX e inicios del XX en Nicaragua (Apuntes y reflexiones). *Senderos Universitarios*, (02), 9–25. https://revistasnicaragua.cnu.edu.ni/index.php/senderosu/article/view/3369

Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías.* Grijalbo-CONACULTA.

Baudrillard, J. (1997). *Critica de la economía política del signo.* Siglo XXI Editores.

Belvedresi, R. E. (2021). ¿Qué define a un acontecimiento histórico? La comprensión del pasado y la vida de las comunidades sociales. *Cuadernos de historia (Santiago)*, (55), 21-36.

https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-12432021000200021&script=sci_arttext

Burneo Salazar, C. (2023). *Documentos impregnados: vestido, cuerpo y nación.*

http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952023000100017

Monte Casablanca, A. (2014). Base de datos siglo XX: La vida de Nicaragua vista en un siglo de publicaciones de periódicos. Revista de Historia. IHNCA-UCA.

Corsorelli, E. (2015). Disfrazadas de modernidad. El vestido femenino en la Venezuela de finales del siglo XIX. *Revista Mañongo. N.º 44,* vol. XXIII, enero-junio 2015, pp. 187-207.

Díaz Orozco, C. (2010). Of the docile body. Methods of regulation of citizen body behavior in the XIX century and XX Venezuelan. *Voz y escritura-Revista de estudios literarios*, (18), 79-98.Principio del formularioFinal del formulario

Goldel, C. (2008). La moda del progreso. El Río de la Plata hacia 1837. *Estudios, Vol. 32*, N.º 16. pp. 227-247.

González, A. M. (2008). *Distinción social y moda.* EUNSA. https://elibro.net/es/lc/univallenicaragua/titulos/47429

Icabalzeta, N. R. (2017). Representaciones de género en las publicaciones periódicas de Nicaragua (1950-1979): un análisis hemerocrítico. *Humanismo y Cambio Social*, (9), 44-55. https://revistasnicaragua.cnu.edu.ni/index.php/Humanismo/article/view/5357

Iglesias, J. (2015). *El papel de las marcas de moda en la construcción de la identidad personal* [Tesis doctoral], Universitat Ramon Llull, Barcelona, España. *https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/369847/Tesi_Jordi_Iglesias.pdf?sequence=1*

Kühl Aráuz, E. (2007). *Nicaragua: historia de inmigrantes*. Editorial Hispamer.

Levy, P. (1976). *Notas Geográficas y Económicas Sobre la República de Nicaragua.* Fondo de Promoción Cultural Banco de América.

Lipovetsky, G. (2002). *El imperio de lo efímero: la moda y su destino*. Anagrama.

Kühl Aráuz, E. (2011). Historia de la Relación Irigoyen-Zelaya-Ordoñez. Dos familias de origen vasco que incidieron en la historia de Nicaragua. *Revista de Temas Nicaragüenses.* https://www.enriquebolanos.org/media/publicacion/RevistaTemasNicaraguenses37mayo2011.pdf

Mejía Lacayo, J. (ed). (septiembre 2012). Revista de Temas Nicaragüenses, No. 53.

Molano, M. M. (2002). La imagen fotográfica como análisis de la historia. *Actas del III Simposio de Historia Actual: Logroño, 26-28 de octubre de 2000* (pp. 413-436). Instituto de Estudios Riojanos. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/793239.pdf

Rocha, J. L. (2001). Crónica del café: historia, responsables, interrogantes. *Envío,* Revista de la Universidad Centroamericana, (233). https://www.envio.org.ni/articulo/1096

Rodríguez Lehmann, C. (2008). La ciudad letrada en el mundo de lo banal. Las crónicas de moda en los inicios de la formación nacional. *Estudios*, *16*(32), 203.

Salazar Celis, E. (Il.). (2022). *Estudios de la moda en Colombia: recorridos de una pregunta en construcción.* 1. Editorial Utadeo. https://elibro.net/es/lc/univallenicaragua/titulos/222201

Saulquin, S. (2019). *Historia de la moda y el diseño argentino desde 1776.* 1. Editorial Nobuko. https://elibro.net/es/lc/univallenicaragua/titulos/218535

Silva, C. F. (2013). *El vestuario como identidad, del gesto personal al colectivo*. https://www.academia.edu/download/42549550/EL_VESTUARIO_COMO_IDENTIDAD.pdf